



**“UNA FE CON PORVENIR, UNA IGLESIA CON FUTURO”**  
***“Alegría de creer e indiferencia religiosa”.***

*Los días 15 a 18 de marzo, y organizadas por la Parroquia "Nuestra Señora de Atocha", tuvieron lugar las ya tradicionales conferencias cuaresmales; este año fueron dirigidas por el P. Ricardo de Luis Carballada O.P.*

### POCA IGLESIA, ALGO DE RELIGIÓN

#### La crisis religiosa en nuestros días

Para empezar podemos percibir la situación religiosa de nuestros días a través de tres escenas tomadas de la vida real. Casi todos nosotros conocemos o hemos conocido reacciones parecidas.

-Para Rosa y Javier la fe es importante. Se conocieron hace casi 25 años en uno de los grupos juveniles de la parroquia. A lo largo de su vida la fe ha desempeñado un papel importante en su existencia. Les ha ayudado en su relación. Les ha ofrecido un horizonte en el que situarse. Les ha fortalecido y animado. Han procurado transmitir esa fe a sus tres hijos, Oscar de 18, Julia de 15 y a la pequeña María de 11. Procuraban asistir todos juntos en familia a la misa del domingo. En la comida de ese día festivo se bendecía la mesa. En las pasadas navidades Rosa y Javier tuvieron un sobresalto. El día de nochebuena, al regresar a casa después de asistir a la misa del gallo, Julia les espetó un “he decidido no volver a misa. No me gusta, es un rollo y además ninguna de mis amigas va y en casa no les dicen nada”. Me lo contaba Javier tomando un café. No sabía qué hacer. No sabía qué decir a su hija.

-Doña Carmen vive para sus dos hijas y para sus nietos. Desde que falleció Vicente su marido, ellos son la fuente de motivación y de vitalidad más importante de su vida. Ellos y la fe en Dios. Porque es una mujer profundamente religiosa vivió con disgusto que Patricia, su hija pequeña, decidiera casarse por lo civil y no como Anabel, la mayor de sus dos hijas, que lo hizo por la iglesia. Pero aquello ya pasó hace tiempo. Ahora lo que realmente le preocupa es que Patricia no ha querido bautizar a Jorge y Rubén, sus dos hijos de 2 y 4 años. Cuando Dña. Carmen saca el tema del bautizo de sus nietos, Patricia siempre responde lo mismo. “Si cuando sean mayores quieren bautizarse yo no seré la que se oponga a su decisión, pero que sean ellos mismos los que lo decidan”. Dña Carmen calla pero se pregunta cómo será posible que esos muchachos puedan llegar a elegir lo que nadie les presentan.

-Jaime y Marisa son dos profesionales que dedican parte de su tiempo libre en colaborar con las actividades de su parroquia. Marisa es catequista del grupo de confirmación. Jaime colabora con el movimiento de ayuda al tercer mundo. Su hijo mayor, Luis, seguía



sus pasos y el grupo de jóvenes de la parroquia era uno de las referencias más importantes de su vida. Este curso comenzó su segundo año de psicología en la universidad. Hace unos días les comunicó que iba dejar el grupo de la parroquia. Decía que para ser buena persona y hacer algo por los demás no hace falta ser católico. Que se había dado cuenta que la fe no aportaba mucho y que lo importante era ser buena persona. A sus padres todo les ha pillado tan de sorpresa que no saben que decirle.

Son simplemente tres muestras, tres situaciones muy similares a otras tantas que conocemos y que son expresión de las dificultades que muchas personas, sobre todo jóvenes, encuentran en relación a la tradición religiosa en la que han sido educados. Son muestras de un fenómeno más amplio que se ha conocido como crisis religiosa o indiferencia religiosa.

Desde los años de la posguerra las sociedades europeas han asistido a una erosión en la práctica y convicciones religiosas de las sociedades sin precedentes en la historia. Percibimos que en nuestro entorno la fe se debilita y eso nos preocupa, nos inquieta y nos afecta. Nos preguntamos como podemos fortalecer nuestra relación con Dios cuando parece que es cuestionado por nuestro entorno. En estos días vamos a intentar fortalecer nuestra experiencia de fe. Pero antes de ello vamos a presentar algunos datos sobre la situación religiosa en España

### **Radiografía de la religiosidad de la sociedad española**

Según la encuesta europea de valores publicada en el año 2000, en España el 82% de la población declara pertenecer a una religión. De ellos el 98,3% se declara católico. Como podemos observar la mayoría de la población española se entiende vinculada de algún modo a la religión y la mayoría de ellos se declara católico.

Si nos preguntamos por las consecuencias en la práctica religiosa resulta que un 9% se declara muy practicante y solamente un 20% se declara católico practicante. Un 28% declara asistir ocasionalmente y un 33% que no asisten casi nunca.

Se puede apreciar que en lo que respecta a la práctica religiosa las sociedades europeas se dividen en tres grupos compuestos cada uno de ellos por un tercio de la población. Un tercio cultiva regularmente su fe y asiste a las celebraciones de su comunidad. Otro tercio lo hace solamente en grandes ocasiones como pueden ser determinadas festividades (navidad, semana santa..) y otro no lo hace casi nunca. En este último grupo la práctica se reduce a celebraciones familiares (bautizos, bodas, etc.)

Uno de los datos significativos de estos estudios es que se trata de un proceso creciente. En 1981 el 53% de los católicos asiste con regularidad a la iglesia. En 1990 eran 43% y en 1999 el 29%.



### Las causas de esta situación

A la hora de interpretar las causas de esta situación tenemos que apuntar a factores diversos

- El mundo moderno cuestiona las ideas religiosas y de su credibilidad
- Unido a lo anterior una cultura mediática agresiva con lo religioso. La
- Otro factor son los cambios en el ritmo de nuestra sociedad, en las formas de vida.
- También hay que señalar el cambio de valores de nuestra sociedad. En la actualidad los valores principales son la libertad/independencia; la realización personal; el disfrute y la diversión.
- Insuficiente formación religiosa y dificultades en la transmisión religiosa.

### Como creyentes nos situamos ante este contexto religioso

Una pregunta que podemos hacernos es ¿cómo podemos vivir como creyentes esta situación? Lo más importante es que sepamos vivirla como una ocasión para crecer y madurar en la fe. En la experiencia religiosa hay momentos de mayor esplendor y momentos de una menor acogida por el entorno. Pero todos ellos son ocasión para madurar en la experiencia religiosa.

-Podemos entender a la iglesia como una comunidad peregrina que camina por la historia. En ese caminar pasa por momentos de mayor resonancia social y por momentos de menor resonancia. La acogida es un estímulo, pero no es el criterio último que sostiene nuestra fe.

-También puede ser de ayuda en estos momentos el tener en cuenta que el criterio de salvación o condenación según el evangelio no es una mayor o menor práctica religiosa. Jesús nos dice que el criterio de salvación es como nos relacionamos con otros (“tuve hambre y me distéis de comer...”). Hay personas que sufren porque ven que sus hijos han abandonado la práctica religiosa. Para Jesús el criterio último de salvación es el modo de comportarse con otras personas. Esto no quiere decir que la práctica religiosa no tenga importancia. La tiene porque alimenta nuestro modo de relacionarnos con los demás.



#### **La indiferencia religiosa nos lleva a vivir nuestra fe desde la personalización de Dios**

Los creyentes podemos vivir la situación actual de indiferencia religiosa como un reto y una llamada a profundizar y hacer más fuerte nuestra vivencia personal de Dios. Esta situación nos llama a ser más responsables con nuestra fe.

En la cultura de la indiferencia religiosa no se da un rechazo frontal de la realidad de Dios. Muchas personas entienden la realidad de Dios, diciendo que “algo tiene que haber”. Pero ese Dios no tiene ninguna repercusión en su vida diaria.

Los creyentes vivimos a Dios no como una idea lejana sino como lo que sostiene y construye nuestra vida. Desde ahí podemos dar testimonio de Dios y ayudar a las personas que buscan a Dios. A pesar de la crisis de Dios, se busca a Dios. La persona humana está dotada de capacidad de profundidad. La tarea de la iglesia se encuentra en conducir a las personas a la profundidad de su vida. La tarea de la iglesia es colaborar con la búsqueda de Dios.

La frase con la que presentamos la reflexión de estos días esta tomada del profeta Jeremías. Allí Dios promete a Israel el futuro. Nuestra fe tendrá porvenir y nuestra iglesia futuro si volvemos a poner a Dios en el centro de la vida.

Hace ya bastantes años, un teólogo llamado Robinson, proponía cambiar el modo de hablar sobre Dios. Este cambio respondía a nueva experiencia religiosa. Robinson decía que en la tradición religiosa habíamos hablado de Dios como le que se encontraba más allá del mundo. Lo que se encontraba en el cielo que cubre la tierra. Él pensaba que este modo de hablar de Dios había contribuido al alejamiento religioso de muchas personas y proponía hablar de Dios desde lo profundo de nuestro ser. Dios es el que se encuentra en lo profundo del ser humano y de su vida.

La conversión al Dios personal es la conversión al Dios que guía y sostiene nuestra vida. San Agustín comienza el libro de las confesiones con la conocida frase “nos has hecho par ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” y continúa diciendo “nada sería yo en absoluto si tú no estuvieses en mí; pero sería mejor decir que yo no sería en modo alguno si no estuviese en ti”.

Convertirse al Dios personal significa dar el paso por el cual Dios deja de ser una idea recibida para convertirse en una presencia en la propia vida, con la que diálogo constantemente; me acompaña, me inquieta cada día, me impulsa a ser mejor, a perdonar, a acoger a los que no me caen tan bien. Dios deja de ser un viejo conocido para convertirse en una continua compañía, para convertirse en un amigo.



#### ¿PARA QUÉ SIRVE CREER? EL LUGAR DE LA FE EN LA EXPERIENCIA HUMANA

##### Las dificultades en la transmisión de la fe

Para reflexionar sobre la situación de la fe en nuestros días podemos utilizar una narración de Kafka. Como muchas de sus narraciones nos va a resultar un relato extraño. Pero se trata un relato muy citado y comentado en diversas obras de teología que nos hablan de la situación de la fe en nuestros días.

##### UN MENSAJE IMPERIAL

Franz Kafka

*"El Emperador os ha mandado un mensaje. Os lo ha mandado a vosotros que sois una sombra distante y alejada del sol imperial. Os lo ha mandado desde su lecho de muerte y os lo ha mandado a vosotros únicamente. Ha ordenado al mensajero arrodillarse junto a la cama y le ha susurrado el mensaje. Otorga tanta importancia al mensaje que os envía, que ha ordenado al mensajero se lo repita al oído. Luego, con un movimiento de cabeza, ha comprobado que el mensaje había sido recibido correctamente por el mensajero. Ha mandado el mensaje ante todos los espectadores congregados en el lecho de su muerte y ante los grandes príncipes del Imperio. El mensajero inmediatamente emprende su viaje. Es un hombre fuerte e infatigable que tiene que empujar con sus brazos para abrirse camino a través de la multitud, pero las multitudes son tan amplias que su número no tienen fin. Si pudiera alcanzar los amplios campos podría correr más de prisa, y pronto, sin duda alguna, escucharías el bienvenido martilleo de sus puños en tu puerta. Pero, en vez de alcanzar los campos todavía lucha por avanzar a través de los pasillos del palacio y como sus energías se están gastando nunca llegará al final de los pasillos. Y si lo lograra, no alcanzaría nada pues después tendrá que abrirse camino por las escaleras; y si lo lograra, nada alcanzaría con pues todavía tendrá que cruzar los patios; y tras los patios, el segundo palacio exterior; y una vez más, más escaleras y palacios; y de nuevo otro palacio; y así por miles de años. Nadie podría salir de ahí, ni siquiera con el mensaje de un hombre muerto. Más vosotros os sentáis en la ventana, al caer la noche, y os lo imagináis, en sueños."*

El mensaje de Kafka es tomado por muchos teólogos como una parábola de la dificultad en la transmisión de la fe en nuestro tiempo.

El emperador agonizante representa a Dios. A un Dios lejano cuya realidad se desvanece en nuestra cultura. Ese Dios quiere hacernos llegar un mensaje. Un mensaje dirigido a quienes, a pesar de vivir en una cultura en la que Dios se eclipsa, le buscamos pues queremos saber para qué vivimos. Por eso nos sentamos al borde de la ventana a



esperarlo. Y sin embargo, el mensaje no llega porque el mensajero no logra avanzar. Las dificultades del mensajero son leídas por algunos teólogos como una imagen de las dificultades que la iglesia tiene para hacer llegar su mensaje.

Lo que Kafka quiere decir con esta historia es que ese mensajero no avanza por sus propias barreras interiores. La multitud, las habitaciones interminables del palacio son símbolos del miedo y la angustia que nos puede envolver cuando nos enfrentamos a una tarea difícil y grande. Cuando nos encontramos atenazados por el temor ante una tarea que nos parece excesiva las dificultades se agrandan y nos parecen interminables.

También puede ser que algunas dificultades que hoy tenemos como iglesia en la transmisión de la fe procedan de nuestras propias barreras interiores. Una de esas barreras interiores puede ser una inadecuada relación con el mensaje.

### **La transmisión de la fe a partir del encuentro con el resucitado**

Si comparamos esta narración de Kafka con cualquier relato de Jesús resucitado en el que se aparece a sus discípulos y les envía anunciar su evangelio, vemos una diferencia con la forma en la que el mensajero de Kafka acoge el relato. El mensaje no se dice al oído del mensajero sino a su corazón. El mensaje cambia la vida del mensajero, les transforma de tal modo que no son ellos los que llevan el mensaje, sino que el mensaje les lleva a ellos, les conduce a otros lugares.

La fe no es lo que nosotros tenemos sino que la fe nos tiene a nosotros. No es un mensaje que llevamos sino un mensaje que nos lleva.

Quizás es cuestión de pensar que el mensaje que se nos ha confiado no es el mensaje de un moribundo, sino el mensaje de alguien vivo que nos vivifica y hace revivir. Por eso es muy importante poner en relación la vida de fe, la experiencia de fe con nuestra vida. Puede ser que a veces hayamos dado la impresión que la fe es una ideología, un sistema de ideas o un conjunto de principios morales. Y sin duda de la fe se desprende una manera de contemplar la vida y una forma de comportarnos. Pero la fe es ante todo una manera de vivir. Por eso vamos a reflexionar sobre el sentido y el significado de la fe en la vida humana.

### **El origen de la experiencia de fe**

Una de las dificultades que algunas personas tienen con la experiencia de fe tiene que ver con que no perciben lo que esta experiencia realmente aporta a la vida y a la experiencia humana. ¿Qué diferencia a la vida de un creyente de la de un no creyente?

Tras esta pregunta se insinúa algo que es patrimonio de la teología actual. Dios no es totalmente necesario. Dios no es imprescindible para vivir y para hacerlos con determinados niveles de felicidad y de corrección en las relaciones con los otros. Claro



que se puede ser buenas personas sin creer. Claro que se puede tener determinados niveles de felicidad sin creer. Dios no es imprescindible, Dios no es absolutamente necesario para la vida humana, porque Dios es gratuito y su encuentro con él es un don. La fe es un don.

Vamos a intentar aclararnos con estos conceptos.

Dios es gratuito como lo son las grandes cuestiones de la vida, la amistad, la belleza, la armonía. Uno puede vivir sin tener amigos, sin sentido de la belleza o con poca armonía. En principio no tiene porque ser peor persona. Pero todos sabemos que son cosas que le vienen bien al ser humano; que le vienen bien a su vida. Lo mismo ocurre con la fe, con la experiencia de Dios. Uno puede situarse en el mundo con cierto sentido sin tener y uno puede ser buena persona sin fe y experiencia de Dios. Pero la fe y la experiencia de Dios nos dan plenitud a la vida humana. La fe es un camino de plenitud humana.

La fe y el encuentro con Dios es un don. Un don no es lo que Dios da a su arbitrio y a capricho. Un don es lo que nosotros no podemos producir por nosotros mismos. Es lo que nosotros no tenemos sino lo que nos tiene a nosotros.

Para poder responder a la pregunta de para qué sirve la fe puede ayudarnos que la formulemos de otro modo. Puede ayudarnos el que nos preguntemos por el origen de nuestra fe.

Un día Dios comenzó a ser una realidad conscientemente vivida en nuestra existencia y desde ese momento no pudimos dejar de permanecer envueltos por esa realidad. Con el paso del tiempo la realidad de Dios nos ha abierto un paisaje existencial precioso e irrenunciable.

Cuando alguien nos pregunta por el sentido de la fe en Dios solemos responder con razonamientos que tienen que ver con la función que Dios realiza a la hora de explicar el origen de la vida o el sentido de la historia. Esa es la fe refleja, la fe reflexionada, pero que nunca es igual a nuestra fe existencial. En nuestra fe vivida Dios nunca es el resultado de un cálculo o un razonamiento. Dios es objeto de nuestra relación. Es término de una relación vivida y las relaciones nunca son establecidas a partir de un cálculo o de un razonamiento. Una relación de amistad, de amor es un estado que se va despertando en nosotros, es un ámbito que se va entretejiendo y que nos va envolviendo.

La forma en la que somos despertados a la relación con Dios que llamamos fe, la forma en la que somos envueltos en su realidad ha sido descrita en la tradición cristiana con la imagen de la llamada. En el origen de la fe se encuentra una llamada. Por eso la fe es descrita como la respuesta humana a la llamada de Dios.

Si esto es así la manera de transmitir la fe, de despertar la relación de fe en otras personas, es ayudar a descubrir la llamada de Dios en sus vidas. Uno de los errores en la transmisión religiosa se encuentra en que no siempre entendemos esta tarea como ayudar a descubrir la llamada. ¿Cómo ayudar a descubrir la llamada personal que Dios nos



dirige? Cuando nos confrontamos con lo que somos, cuando afrontamos el misterio sobre el que nos sostenemos.

En distintos momentos de nuestra vida y en distintas situaciones nos sentimos confrontados con quienes somos. En esas situaciones tiene lugar el encuentro con el misterio. Una experiencia negativa, el encuentro con el dolor. Una experiencia positiva, el encuentro con la bondad y la generosidad. La experiencia del amor y de la amistad, en la que uno se pregunta quién soy yo para que pueda representar esto para otras personas, qué tiene de valioso mi vida para que pueda servir de apoyo a otros. En todas esas situaciones nos confrontamos con nosotros mismos y percibimos que nuestra vida es rebasada por una realidad más amplia. Puede ser el mal en una forma que no somos capaces de integrar. Puede ser el bien en una forma que nos conmociona, por el amor. En todas esas situaciones percibimos que hay algo más. Y que ese algo más nos llama, nos pide entrar en nuestra vida, para entablar una alianza que nos fortalezca. Esa es la llamada de la fe. Una llamada que Dios nos dirige para vivir en unión con Él

Los cristianos percibimos esa llamada a través de Jesucristo. Todo el evangelio se resume en la frase: el reino de Dios está cerca de vosotros. Estáis rodeados de Dios, de una realidad que os desborda. Y toda la función de Jesús es llevarnos a entrar en comunión con la vida de Dios. Jesús es la llamada que Dios nos dirige para que entremos en comunión con Él.

Por eso el mensaje de Jesús es un apelación a lo que hay más allá de nosotros.

### **La aportación de la fe a la vida humana**

La experiencia de fe aporta a la experiencia humana tres experiencias fundamentales: la confianza, la libertad para amar, el encuentro con uno mismo

- La fe es confianza.

Para crecer es necesaria la confianza. Confiamos en cosas, en personas. Pero además hace falta un sentimiento general de confianza que es lo que permite una vida en apertura a los demás, al futuro, a la vida. La vida es lo imprevisible, lo que cambia. Y normalmente acogemos eso con preocupación y con temor, pero también con confianza. Esa confianza procede de experimentar que Dios es una realidad buena y que nos apoya. El atributo mayor de Dios es la bondad. La fe da confianza en la bondad. En que el mundo está coronado por la bondad.

- La fe es un camino de libertad.

En nuestra cultura dos grandes aspiraciones del ser humano son la libertad y la realización personal. Uno de los problemas del cristianismo es que se ve en oposición a la libertad y al deseo de realización personal.



Entiendo que si el cristianismo quiere dialogar en serio con nuestra cultura no podrá evitar el debate en torno a la libertad y el deseo de realización. Y esto no para acomodar el mensaje del evangelio a los deseos de nuestro tiempo. Más bien se trata de tomar la cuestión de la libertad y de la realización personal para profundizar en la comprensión de nuestra propia fe y desde ahí analizar qué puede ofrecer la fe a los deseos de libertad y de realización personal.

En nuestra sociedad de consumo la libertad es la capacidad de compra y adquisición. La libertad es la de llegar a ser lo que uno es. Uno es en el amor, en la entrega a los otros. El cristianismo es un camino de amor y de entrega a otros. Más allá de la libertad del recoger, de amontonar está la libertad de la entrega.

La libertad es la capacidad para llegar a ser uno mismo. Es la tarea de realizarse y de realizar lo que uno es. Más importante que la libertad como capacidad de elegir está la libertad de poder llegar a ser lo que uno es.

En nuestra sociedad el sentimiento de libertad se suele identificar con poder adquisitivo. Libre es el que puede comprar determinados productos, el que puede tener vacaciones, el que puede acceder a un determinado nivel de vida. Para el cristianismo la libertad es poder llegar a ser nosotros mismos. Y eso se logra a través del amor. Cuando más entregamos lo que somos más desarrollamos lo que tenemos. Más llegamos a ser nosotros mismos.

- La fe es un camino de realización personal

Otra aspiración de nuestros días es la afirmación personal, es la preocupación por la identidad. La sociedad de consumo ofrece una infinidad innumerable de técnicas para producir el yo. Pero en esos ejercicios de construcción lo que surge es el personaje, el rol, la máscara en la que nos alejamos del verdadero fondo personal. Un pensador de nuestros días dice “el individualismo de esta civilización técnica descansa sobre el desconocimiento mismo del yo singular. Es un individualismo del rol y no de la persona. En otro lenguaje se diría: individualismo de la máscara o de la persona, del personaje y no de la persona.”

El camino para encontrar la propia peculiaridad personal es el camino de la responsabilidad. Somos más nosotros mismos cuando más asumimos nuestra responsabilidad. Cuando más nos comprometemos con nuestro entorno. Esto es a lo que nos llama la fe. A situar nuestra vida en respuesta y en responsabilidad.

### **CREO PORQUE REZO**

A Karl Rahner le preguntaron una vez por qué creía y el respondió, “creo porque rezo”. Según esta contestación, la oración es fuente de fe, alimento de la experiencia de fe. La oración es aliento de nuestra fe.



A Buber le preguntaron en una ocasión por qué creía. Y respondió “si hubiera un Dios del cual solamente se pudiera hablar de él, yo no podría creer en él. Pero porque hay un Dios al cual se le puede hablar por eso creo en él”.

Dios no es una cosa, un objeto. Dios es una persona al que se le puede hablar. San Agustín decía que el no podría creer en un Dios con quien no pudiera hablar.

La oración tiene que ver con nuestra imagen de Dios. La oración habla de un Dios relacional. Cuando decimos que Dios es un Dios personal estamos diciendo que Dios es un Dios con el que podemos relacionarnos como personas. El modo de relacionarnos como personas es a través de la palabra. Cuando algunos jóvenes dicen no creer en el Dios relacional, puede ser que no hayan descubierto la oración.

En estos días pretendemos personalizar nuestra experiencia de fe. Lograr que nuestra relación con Dios sea más personal. Un modo de experimentar a Dios en lo profundo de nuestra vida es a través de la oración.

La oración es el mejor camino de revitalizar la iglesia.

Alguien me comentó que en un viaje a La Mancha se acercaron a contemplar los molinos de viento. La mayoría de ellos tenían las aspas bloqueadas de tal modo que no se movían. Había un molino que en cambio movía las aspas cuando se accionaba un motor eléctrico. Lo tenían para mostrar a grupos de escolares que viajaban a la zona el mecanismo de los molinos. Esa persona me decía que a veces la iglesia parecemos grandes molinos de vientos que tenemos paralizadas nuestras aspas. O que cuando funcionan no lo hace con la fuerza natural que les corresponde. La iglesia mueve correctamente sus aspas cuando son impulsadas por el espíritu de Dios. Y eso es lo que recibimos y lo que sucede en la oración.

### **El ¿cristianismo se agota en amor al prójimo?**

Es frecuente que cuando preguntamos a alguien en qué consiste el cristianismo la respuesta sea: en el amor al prójimo. La mayoría de las personas identifican el cristianismo con una parte del mandamiento central del cristiano. Esta respuesta es correcta. Pero podemos preguntarnos ¿Esto es todo?, ¿Se agota el cristianismo en amor al prójimo y en servicio a los otros? ¿No es una dimensión cristiana la dimensión de la contemplación y la oración, más allá de toda actividad?

En el evangelio se encuentra recogida la escena de la unción en Betania. Vamos a recordarla una vez más:

*3 Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, y puesto a la mesa, llegó una mujer llevando un frasco de alabastro con perfume de nardo auténtico,*



*de mucho valor; rompió el alabastro y lo derramó sobre su cabeza. 4 Algunos se indignaron y dijeron: «¿A qué viene este derroche de perfume? 5 Se pudo vender a gran precio y dárselo a los pobres». Y la criticaban. 6 Jesús dijo: «Dejadla; ¿por qué la molestáis? Ha hecho una obra buena conmigo; 7 porque siempre tenéis pobres entre vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien; pero a mí no me tendréis siempre. 8 Ha hecho lo que ha podido; se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. 9 Os aseguro que donde se predique el evangelio, en todo el mundo, se hablará también de lo que ésta ha hecho para recuerdo suyo».*

El texto nos habla de una mujer que se acerca a Jesús con un frasco lleno de perfume y lo derrama sobre su cabeza. Inmediatamente surge la pregunta y el juicio de algunos: “¿para qué todo esto? Este gesto está de sobra. Es un puro derroche. Demasiado dinero para un gesto de aprecio. Se podía haber vendido el perfume y haber dado el dinero a los pobres. Algunos de los que rodeaban a la mujer no se recatan en criticarla.

La reacción de Jesús es decidida. Reprocha a los censuradores sus palabras y les pide que dejen en paz a la mujer. La reacción de Jesús puede sorprender a algunos lectores. ¿No tienen razón quienes critican a la mujer? ¿No es el perfume un producto demasiado caro? Parece extraño que Jesús, que en otros pasajes rehuye todo aplauso y reconocimiento, acepte ahora el gesto de la mujer. Parece extraño que quién había dicho que Dios quería misericordia y no sacrificios acepte el ser perfumado por esta mujer. Si alguien se había mostrado en su conducta a favor de los pobres ese era precisamente Jesús y ahora se muestra también favorable a la acción de la mujer.

Las palabras de Jesús dicen: “Callaos y dejadla en paz. Ha hecho una obra bella”. La palabra decisiva de Jesús es “ha hecho una obra bella”. La mayoría de las traducciones dicen una buena obra aunque en el texto original se dice una obra bella. Del mismo modo la traducción griega de los LXX dice que cuando Dios creó el mundo “vio que era bello”.

La belleza es lo que surge no de la finalidad y la utilidad sino de la excedencia del amor. El mundo no fue creado por necesidad o utilidad de Dios sino por la sobreabundancia de su amor. Del mismo modo sucede con la mujer de Betania. Ella no actúa por cálculo ni por utilidad. Actúa por amor. Su corazón esta lleno de admiración hacia Jesús y eso se expresa en la unción.

Jesús al aprobar la conducta de la mujer nos enseña que no todo en la vida del ser humano es utilidad, eficacia, trabajo. Todo esto es muy importante. Pero además de ello se encuentra la belleza, la contemplación, la amistad. Son realidades que exceden y sobrepasan la eficacia de la acción. Y son realidades tan necesarias como la acción y el trabajo.

En la iglesia a veces, en nuestras conversaciones y debates, contraponemos las cosas. Oponemos acción a contemplación, oración y compromiso a favor de los hermanos.



Jesús nos enseña a no contraponer ambas dimensiones. La acción bella no actúa contra la acción buena. Del mismo modo que el amor al prójimo no se opone al amor de Dios. Jesús dice no podéis pasar a los pobres por alto, pero tampoco podéis pasar por alto el gesto de esta mujer. Ella será recordada por lo que ha hecho, pues su acción tiene tanta importancia como el compromiso a favor de los demás. En la vida de fe hay sitio para todo. Hay sitio y lugar par el servicio al prójimo y el compromiso a favor de los pobres y hay sitio para la contemplación y la alabanza.

Quizás en nuestros días las palabras de Jesús sirvan para recordar que el cristianismo no se agota en moral, en activismo y en trabajo. Más allá de todo esto se encuentra la dimensión de la contemplación y la alabanza.

### **¿En qué consiste orar?**

La oración es tocar el misterio de Dios y dejarnos airear por ese misterio. La oración es sumergirse en Dios y allí ganar confianza.

Para explicar en qué consiste orar lo mejor es recurrir a una narración que escuché una vez a un misionero. Contaba una anécdota que le ocurrió en uno de los poblados a los que acudía a celebrar misa. Después de cada eucaristía había un hombre que se quedaba delante del altar mirando al cielo. El misionero sentía curiosidad por aquel comportamiento desacostumbrado pero no se atrevía a preguntar. Al cabo del tiempo encontró una ocasión para preguntar por su conducta. ¿Qué hace tras la misa cuando se queda en silencio mirando al cielo? El hombre respondió: “aireó mi alma ante Dios”

Es una buena definición de la oración. Orar es airear nuestra vida ante Dios para que se purifique, se renueva y se transforme. La oración consiste en presentarnos con nuestra vida delante de Dios para dejar que el aire de su Espíritu nos purifique y nos transforme.

Es importante tener en cuenta que la oración cristiana es siempre relación con Dios que es un Dios personal. Por eso, la oración cristiana se diferencia de la meditación y de otras técnicas espirituales. No se trata sólo de sumergirnos en la atmósfera de Dios. Entrando en la atmósfera de Dios se trata de entablar una relación con Dios.

### **Funciones de la oración**

S tuviéramos que hablar de los beneficios de la oración para nuestra vida podríamos indicar varias cosas.

En primer lugar la oración es una ventana abierta a la vida. Amplia nuestra perspectiva. Nos saca de nosotros mismos.

*Un estudiante llega junto a un rabino para preguntarle en qué consiste la fe. El rabino le conduce a una ventana y le pregunta: ¿Qué ves ahí? El estudiante responde: veo gente, casas, árboles... El rabino le lleva al interior de la habitación, frente a un espejo y le pregunta, ¿y ahora qué ves? El estudiante responde: ahora me veo a mí mismo.*



*El maestro le responde: si dejas que las cosas sean lo que son podrás ver la creación igual que a través de un cristal. Pero sin pones un poco de plata tras el cristal solamente te ves a ti mismo.*

Orar es mirar el mundo y la vida a través de un cristal. Es contemplar las cosas en lo que realmente son. En la densidad que procede de Dios. La oración es siempre un movimiento de salida de uno mismo para contemplar algo más que uno mismo. Muchas veces la vida, las preocupaciones, las tareas nos encadenan a nosotros mismos. En esas ocasiones podemos pensar que sólo existe nuestro pequeño mundo. Orar es quitar la plata que a veces ponemos al cristal desde el que contemplamos las cosas. Esa plata tiene como resultado que sólo nos veamos a nosotros mismos: nuestros problemas, nuestros intereses, nuestros deseos... Orar es verse más que a uno mismo. O mejor dicho, es ver la propia vida desde toda la hondura del mundo.

Otra función que realiza la oración es darnos claridad. En el libro de la sabiduría se dice que “oraba y me fue regalada la claridad” (7,7). La oración aclara al orante Y en ese proceso recibe la fuerza para seguir el camino de Dios y para acoger su voluntad.

Porque la oración pone distancia con la relación excesiva que podemos tener con nosotros mismos, nos aleja de nuestros problemas, la oración es fuente de fortaleza. Todos hemos experimentado que cuando estamos preocupados si encontramos un momento para orar con tranquilidad y en silencio, logramos alcanzar una nueva perspectiva sobre nuestros problemas. Ese poder ver las cosas de otro modo y desde otra perspectiva nos da tranquilidad y a través de la tranquilidad recibimos fuerza para encarar la situación.

### **Formas de oración**

Hay diversas formas de oración. En nuestra reflexión nos vamos a fijar en la oración de alabanza y en la oración de petición.

En nuestra vida espiritual y en nuestra vida de fe es importante redescubrir el lenguaje de la alabanza. El lenguaje de la alabanza es el lenguaje del amor y el lenguaje de la alegría por la vida.

En el canto del gloria se dice “por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias”. Damos gracias a Dios no por lo que hace, sino por lo que es. Le damos gracias por el resplandor de su gloria. Es lo mismo que darle gracias simplemente porque está ahí. Esa es la esencia del amor. En el amor se vive la alegría de la existencia de alguien independientemente de lo que haga.

El lenguaje del amor es el lenguaje de la alabanza. Cuando alabamos a Dios le expresamos y le dirigimos nuestro amor. Algún exegeta ha indicado que el hebreo no tiene una palabra para decir gracias. El agradecimiento se incluye en la alabanza. Alabar



a Dios es darle gracias porque existe, porque está ahí, porque nos ha dado la vida. La alabanza es una expresión de alegría dirigida a Aquel de quien procede todo.

El agradecimiento de la alabanza tiene como materia lo más elemental de la vida. Los salmos están llenos de frases que expresan la sorpresa por las cosas más pequeñas y cotidianas de la vida. Se alaba a Dios por la hierba que crece en los campos, por el día que viene tras la noche, por la tierra que da alimento.

¿Qué efecto producen estas frases? Ellas cambian nuestra manera de percibir las cosas. Nos abren los ojos a lo evidente que muchas veces nos pasa desapercibido. De este modo, lo evidente se convierte en causa de admiración, de alabanza y de gratitud. Por eso la alabanza es el lenguaje del amor a la vida y a la tierra. La alabanza a Dios es el mejor camino para descubrir la alegría de la vida.

Al rezar nos abrimos a la belleza y a la alegría de la vida. Pero esa belleza y esa alegría no son anónimas. Tienen un autor, un creador. Ese creador es Dios. Cuando nos abrimos a la belleza y grandeza de la vida, nos abrimos a Dios que es el origen de todas esas cosas. La alabanza nos abre a Dios y a su bondad.

Voy a poner otro ejemplo sencillo. La bendición de la mesa. Cuando bendecimos la mesa convertimos el alimento que está sobre nuestras mesas en don recibido de Dios. Ese pan no tiene el sabor de la monotonía de cada día, sino el sabor siempre nuevo del regalo. La alabanza, la oración, cambia nuestro modo de percibir las cosas.

Algunos dicen que el rezar no sirve de mucho, que rezando no se cambian las cosas. Pero la oración cambia las cosas porque cambia, en primer lugar, nuestra percepción de las cosas. Posibilita que las vivamos de otro modo. Y ese puede ser el mayor cambio que se produce en la vida humana. El rezar cambia las cosas porque cambia nuestro modo de vivirlas.

La otra forma de oración es la oración de petición. Es una oración que algunos teólogos critican. Dicen que es expresión de una imagen un poco infantil de Dios. Todos sabemos que Dios no soluciona mágicamente los problemas. Que Dios no resuelve las situaciones que están en nuestra mano solucionar. Por esta razón piensan algunos que no tiene sentido pedir a Dios por el hambre en el mundo o por la paz.

Otros pensamos que sí tiene sentido la oración de petición. Por una parte, Jesús nos ha recomendado en el evangelio repetidamente que pidamos a Dios. Por otra parte es una tradición presente en la iglesia.

Creo yo que con la oración de petición realiza dos funciones. Por una parte reconocer la divinidad de Dios. Dios que es origen y el sustento de todo. Dios que es fuente de fuerza y apoyo es el que recibe también la expresión de nuestras preocupaciones y sufrimientos. Con la oración de petición presentamos nuestros dolores y temores a Dios. No para que el los solucione fácilmente sino para recibir de Él la fuerza de afrontarlos.



Por otra parte la oración de petición realiza una función muy importante en la celebración cristiana. Y es la de incorporar a nuestra celebración el dolor y el sufrimiento del mundo, recordándonos que la comunidad cristiana está de camino hacia una salvación que todavía no ha alcanzado del todo. No hay celebración cristiana por muy festiva que sea que no incorpore el recuerdo del dolor y el sufrimiento. Hoy todos sabemos de la importancia de recordar y tener presente el dolor de las víctimas para abrirnos a la esperanza de un mundo mejor. Eso es lo que hace la iglesia con la oración de petición. Recordar el dolor del mundo para abrirnos y recibir la salvación.

### **Una iglesia con las puertas abiertas** **La iglesia, lugar de la hospitalidad de Dios**

Hoy día la iglesia se ha convertido en una dificultad de fe para muchas personas. Para algunos de ellos no es difícil creer en Dios, pero sí lo es reconocer en la iglesia algo divino. Por eso suelen decir sí a Dios, pero no a la iglesia.

Las razones que llevan a algunas personas a distanciarse de la iglesia son diferentes.

Algunos van perdiendo el contacto con la iglesia por dejadez. Dicen que a Dios se le puede encontrar en cualquier parte y que es mejor rezar en la naturaleza, al aire libre, que hacerlo en una iglesia. Es cierto que a Dios también se le encuentra en la naturaleza, pero el Dios de Jesús es el que nos habla con nuestras palabras. A ese Dios se le encuentra en la palabra compartida de la comunidad cristiana. El Dios de Jesús no es sólo el Dios que nosotros buscamos. Es el Dios que a salido a nuestra búsqueda en Jesús y des ahí nos llama. La experiencia nos dice que de este modo pronto va a desaparecer la fuerza de la fe e incluso poco a poco será dejada la oración. Con la iglesia ocurre como con un pedazo de carbón. Si permanece en la lumbre mantendrá el fuego y el color. Pero si lo apartamos de la lumbre en poco tiempo se irá apagando hasta dejar de transmitir fuego y calor.

Otros la dejan por desinterés. Se sienten contentos y plenos con su vida. Dicen no buscar nada más que lo que tienen y que uno puede ser buena persona sin la iglesia. No suelen tener nada contra la iglesia. La dejan en paz y piden que la iglesia también les deje en paz a ellos. Muchos de ellos piensan que Dios está conforme con la vida que llevan. La pregunta que podemos hacer a estas personas es ¿de qué Dios hablan? ¿No es un Dios fabricado y acomodado a sus gustos? ¿Es el Dios de Jesús el Dios que no exige nada más, que no indica caminos para avanzar?

Otros se sitúan fuera de la iglesia afectados por los problemas e incoherencias de la iglesia. Respetando la experiencia negativa que algunas de estas personas han podido tener con la iglesia hay que decirles si su fe estaba bien cimentada. La iglesia es el lugar en el que creemos. Pero la iglesia no es el motivo y la autoridad última de nuestra fe. Nuestra fe se sostiene en la autoridad de Dios que nos llama. Autoridad que es la



experiencia de sentirnos sustentados y sostenidos por ese Dios que nos llama. Quien deja que su fe se tambalee por un acontecimiento de la vida de la iglesia está mostrando que su fe no se sustentaba en la autoridad de Dios, que su fe no era suficientemente personal.

La fe nace de escuchar la llamada de Dios que Él nos dirige en Jesucristo. Esa llamada resuena a través de la iglesia. Pero la iglesia sólo es el campo de resonancia de la llamada y no el fundamento de la llamada, que es solamente Dios. Podemos ver todo esto con un ejemplo de la Escritura. Cuando Jesús se encuentra con la samaritana y Jesús permanece en el pueblo se nos dice que muchos creyeron en Jesús. Pero a la vez el texto del evangelio dice que todas estas personas se dirigieron a la mujer y le dijeron “no creemos porque tu has dicho estas cosas, sino porque nosotros mismos hemos escuchado y sabemos que ese es el verdadero salvador del mundo” (Jn 4,42). Siempre que un cristiano a través de la iglesia accede a la fe personal se pueden repetir las mismas palabras: “No creo tanto porque tu hayas hablado sino porque he visto por mi mismo al salvador”. La iglesia tiene la función de acercar y llevar a la persona al encuentro con Jesús.

La iglesia es el ámbito que facilita el encuentro con Jesús, siendo un lugar de acogida. La iglesia es el lugar en el que Dios da la bienvenida.

La iglesia ha perdido en la actualidad fuerza misionera. Una tarea de la iglesia en la actualidad es ganar fuerza misionera. Necesitamos realizar una ofensiva comunicativa para contar a otras personas nuestra experiencia de fe.

Un modo de construir una iglesia más misionera es viviendo una iglesia hospitalaria. Una iglesia de puertas abiertas. Vivimos en un mundo en el que las personas buscan lugares de acogida y de encuentro. Es curioso percibir el cambio cultural que se ha operado en nuestro mundo. En los años 70 los individuos buscaban libertad intentando desprenderse de las instituciones que sentían que frenaban su libertad. Hoy día lo que buscamos es proteger nuestra libertad de la soledad o de las presiones del logro social, el rendimiento económico o los ritmos laborales. Intentamos proteger nuestra libertad buscando lugares de encuentro en donde podamos vivir la acogida.

La iglesia misionera es una iglesia con capacidad de acogida, de apertura, porque está convencida que su labor es llevar la cercanía de Dios a los otros.

Ignacio de Antioquia decía una vez a la comunidad de Efeso. “acoged en vosotros la melodía de Dios”. De eso se trata en la vida. Dios es como un gran compositor que ha escrito la hermosa melodía de la vida. A cada uno de nosotros nos ha dado un instrumento y la felicidad de la vida se encuentra en encontrar y en saber tocar ese instrumento.

La iglesia es esa orquesta que toca la melodía de Dios para animar a los desesperanzados, a los tristes del mundo.